

Revista Colombiana de Educación

ISSN: 0120-3916

rce@pedagogica.edu.co

Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

Kessler, Gabriel

La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en
conformación

Revista Colombiana de Educación, núm. 51, julio-diciembre, 2006, pp. 16-39
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635245002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Resumen

La juventud rural en América Latina ha sido un tema largo tiempo casi invisible para las ciencias sociales y las políticas públicas. Esta situación ha comenzado a cambiar desde mediados de los años ochenta, conformándose un campo de investigación aún incipiente. El artículo es una revisión del estado actual de los trabajos sobre juventud rural en la región, que presenta los hallazgos principales de dichas investigaciones, así como las principales lagunas que presentan. El corpus está constituido por más de 50 trabajos de sociología, antropología y ciencias de la educación. Los temas tratados son la definición de juventud rural y su identidad, las relaciones familiares y de género, la problemática educativa, el mundo del trabajo, la participación política y social, las migraciones y la temática indígena. Aunque a primera vista, la mayoría de los temas no difieren de los tópicos habituales de los estudios de juventud urbana, los hallazgos marcan las particularidades de estos jóvenes respecto de sus pares urbanos. Así, se evidencia una mayor necesidad de articulación entre educación y trabajo, relaciones familiares más patriarcales y una fuerte dominación sobre las mujeres, la centralidad de la cuestión de la tierra, la existencia de pluriactividad laboral y la problemática específica de los jóvenes indígenas. Se señalan también tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, así como una débil conciencia de ser un actor específico.

Palabras clave

Juventud, rural, educación, trabajo, identidad.

Abstract

During long years rural youth in Latin America aroused little interest among social scientists and public policymakers. This situation changed in the mid-1980s, however, when an incipient bibliography appeared and a new field of study began to take shape. This article reviews research in print on rural youth in the region, pointing out both achievements and significant gaps. Around 50 studies in the fields of sociology, anthropology and education were reviewed; the subjects covered include the definition and identity of rural youth, its family and gender relations, educational problems and working world, social and political participation and migrations, as well as topics involving native people. Although at first glance the subject matter does not appear to differ greatly from topics covered in research on urban youth, findings point up the particularities that distinguish these young people from their urban counterparts. Examples are the greater need among rural youth for articulating education with work, more patriarchal family relations, greater domination of men over women, the importance of land ownership and agricultural pluriactivity, as well as issues specifically affecting indigenous youth. In addition, identity tensions between the local and global levels and whether to migrate or stay, along with a weak awareness of being a specific social actor.

Key words

Youth, rural, education, work, identity.

La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación*

Gabriel Kessler¹

Introducción

Una conjunción de factores llevaron a que la juventud rural haya sido un tema largo tiempo imperceptible para las ciencias sociales y las políticas públicas. En primer lugar, la sociología agraria clásica sostenía que la modernización iría contrayendo el espacio de lo rural hasta su quasi desaparición, por lo cual el destino indefectible de los jóvenes sería la migración (Gónzalez Cangas, 2003). Segundo, el sesgo “urbanocéntrico” de los estudios de juventud identificaba cultura juvenil con cultura urbana. Se sostenía que en las zonas rurales no había lugar para la moratoria social característica de la juventud; indicadores de la precoz inserción laboral o de una parentalidad más temprana que la de sus pares urbanos reforzaban tal supuesto. Por último, la debilidad de la juventud rural como actor social específico y su escaso protagonismo como “problema social” –diferente de lo que históricamente sucedió con franjas de la juventud urbana– llevaron a que no fuera objeto de preocupación por parte del Estado ni de las políticas públicas (Durston, 1997).

No obstante, desde los años ochenta la tendencia ha comenzado a revertirse, y se ha conformado un todavía incipiente campo de investigación. El presente artículo realiza una revisión del estado actual de los trabajos sobre juventud rural en

* La investigación en la que se basa el presente artículo fue realizada dentro del proyecto Diseño de un estudio sobre educación, desarrollo rural y juventud, en el marco del Convenio de Cooperación entre la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (Sagpya) y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO (IIPPE-UNESCO), Sede Regional Buenos Aires. El autor agradece a la Sagpya la autorización para la publicación de este trabajo.

¹ Profesor asociado, Universidad Nacional de General Sarmiento; investigador Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet); consultor del IIPPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires. gkessler@dd.com.ar

América Latina. El corpus está constituido por más de 50 trabajos de sociología, antropología y ciencias de la educación, publicados en libros, revistas académicas, actas de congresos, publicaciones electrónicas e informes de proyectos. En su mayor parte presentan un carácter cualitativo y en menor medida cuantitativo, abordaje complejo por la dispersión de la población rural. Estos últimos, basados más que nada en datos censales, tienden a comprender a toda la región mientras que los primeros son estudios de caso realizados en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

El objetivo de este artículo es presentar de modo crítico los hallazgos de dichas investigaciones así como marcar las principales lagunas que presentan. En relación con esto, cabe realizar un señalamiento inicial. Como todo estado de la cuestión, sin duda carece de trabajos a los que no tuvimos acceso, a su vez que lo embrionario del campo se evidencia en el mayor peso en el corpus de ponencias en congresos y publicaciones electrónicas en lugar de otros formatos más profesionalizados como artículos en revistas o capítulos de libros. Amén de ello, al tratarse de un campo de estudios en conformación, hay una serie de cuestiones metodológicas aún por resolver. Una es la carencia de homogeneidad en la definición de juventud rural y de sus límites etarios y geográficos; otra es la insuficiente claridad en los métodos de conformación de las muestras en relación con sus universos de referencia, no resultando en consecuencia evidentes los alcances de los resultados, y no siempre se diferencian los postulados desiderativos y normativos de aquellos que se deducen de la investigación, habiendo a menudo escasas evidencias empíricas para sostener determinadas aseveraciones.

Por último, una limitación considerable es que el grueso de los trabajos se centra en pequeñas unidades campesinas con uso intensivo de trabajo familiar, donde la cuestión de la herencia de la tierra y la distribución de dicho recurso escaso es el centro de las preocupaciones de los jóvenes. Si es innegable lo extendido de tales formaciones en América Latina, faltan trabajos sobre otros grupos de la estructura social agraria, para citar tan sólo dos situados en las antípodas: en un extremo, trabajadores rurales sin tierra, y en el otro, jóvenes de familias propietarias grandes y medianas. Así, de la escasa heterogeneidad social resulta la probable ausencia de problemáticas específicas de los jóvenes de otros estratos rurales. Este artículo, si bien pone énfasis en la cuestión educativa, versa sobre los otros temas centrales de los estudios: la definición de juventud rural y su identidad, las relaciones familiares y de género, el mundo del trabajo, la participación política y social, las migraciones y la temática indígena, reflexionando a su vez sobre los desafíos que estos tópicos plantean hoy al sistema educativo.

Definiciones de la juventud rural

La categoría “juventud rural” no ha sido casi objeto de debates conceptuales en América Latina, con excepción de Durston (1997, 2000) y González Cangas

(2003). Cada investigación adopta de modo más o menos explícito una definición operativa resultante de la intersección entre los dos términos: juventud y rural. En relación con lo rural, se advierte en los trabajos la influencia de la llamada “nueva ruralidad” (v. g. Pérez, 2001), tendencia de los especialistas a modificar la tradicional identificación de lo rural con la dedicación a actividades agropecuarias, dado por un lado el incremento de población residente en áreas rurales dedicada a tareas no agrícolas, y por otro, el incesante aumento de trabajadores y propietarios rurales habitando zonas urbanas. En consecuencia, mayoritariamente se considera juventud rural a quienes por diferentes razones familiares o laborales se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país².

En cuanto a los límites etarios, aunque la mayoría de los estudios adopta la definición de juventud de Naciones Unidas, entre los 15 y 24 años, se trata de un tema que ha generado reflexiones y puntos de vista divergentes, en buena medida porque este grupo presenta un modo de vida claramente diferente del de su pares urbanos. En efecto, al considerarse la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad del adulto, el interrogante es de qué modo y cuándo tienen lugar en la población rural estos puntos de inflexión del ciclo vital (v. g. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 1998; Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, Proinder, 2003). Se sostiene que esto cambia de acuerdo con el contexto, y ciertos estudios proponen extender la juventud hasta los 29 años, por la herencia tardía de la tierra, así como otros marcan su inicio en los 10 años, debido a la precoz inserción en el mundo laboral, en particular por colaborar en las tareas familiares. A modo de ilustración de la pluralidad de perspectivas, una revisión general de los trabajos muestra que el límite inferior llega en ciertos casos hasta los 8 años y el superior a los 40 (Becerra, 2002).

Relaciones familiares y de género

Las relaciones familiares de los jóvenes parecen atravesar una etapa de transición, fuente de conflictos distributivos intergeneracionales. El eje de la tensión es que el ciclo económico de la unidad familiar estuvo tradicionalmente subordinado a

² Existen dos criterios centrales. En algunos países hay una definición de población rural según el tamaño del asentamiento urbano. Por ejemplo, en Argentina, Bolivia y Chile se considera rural la población que vive dispersa y hasta en centros poblados de 2.000 o 2.500 habitantes (Méjico); en Venezuela el límite superior es 1.000 habitantes, mientras que en otros países el criterio es por las características de los poblados, más allá de un límite de habitantes predefinidos. Así es en Brasil, en Colombia (población no incluida en el perímetro de la cabecera municipal) o Perú (población que habita en parte del territorio del distrito por fuera de las áreas urbanas). Fuente: CEPAL, (1999).

los designios del jefe, con lo cual la fase de mayor potencial para la explotación familiar coincide con la etapa juvenil de los hijos al sumarse su aporte en términos de fuerza de trabajo. Pero es, al mismo tiempo, el inicio de las demandas de independencia juvenil, y la tensión resulta entonces de que el deseo de autonomía entra en contradicción con las posibilidades del jefe y de todo el hogar de aumentar su bienestar. Si bien se trata de un problema tradicional, la transición que atraviesan hoy las comunidades rurales, al ser más fuertemente influidas por la cultura moderna urbana y sus valores más individualistas, estaría agudizando la tensión entre padres e hijos.

Esta situación está de un modo u otro omnipresente en los trabajos latinoamericanos, y ubica en el centro de la problemática juvenil la propiedad y distribución de la tierra familiar. Se trata de un tema capital, no sólo por ligarse con conflictos familiares sino sobre todo porque la posibilidad o no de acceder a la tierra es un factor clave en las decisiones juveniles de migrar. De hecho, tal cuestión concentra una parte importante de las propuestas. Así, Abramovay, Silvestre, Cortina, Baldissera, Ferrari y Testa (2000) cuestionan las formas sucesorias en el campo, resaltando la urgencia de tornarlas más previsibles para que las nuevas generaciones puedan anticipar en qué momento contarán con una parcela propia para desarrollar una vida autónoma. En un trabajo de la CEPAL (2002) se propone abrir la discusión sobre las transferencias de tierra en vida de los padres, y Dirven (2003) alerta acerca del envejecimiento en zonas rurales a raíz de las crecientes emigraciones juveniles, vinculadas al acceso tardío a la propiedad. Weisheimer (2002) considera que no sólo los conflictos por la tierra generan una postergación juvenil sino que, al mismo tiempo, las estructuras patriarcales los circunscriben a ser mera mano de obra, abogando entonces por una mayor participación en la gestión de las decisiones productivas, tradicionalmente potestad del padre. Sin negar la importancia del tema, vale la pena realizar un señalamiento. La situación de tensión descrita es propia de pequeñas unidades de producción basadas en la mano de obra familiar y con una cultura muy tradicional, siendo sin duda diferente el panorama y los puntos de conflicto en los demás tipos de hogares rurales. No se han encontrado trabajos que den cuenta de otro tipo de unidades productivas, así como tampoco de arreglos familiares diferentes de la familia nuclear completa o ampliada: ni hogares monoparentales ni unipersonales parecieran existir en la zona rural, lo cual ameritaría una mayor indagación, en particular entre las nuevas generaciones.

Además del aspecto distributivo, otro tema de interés es la dinámica familiar. Pezo Orellana (2004), basándose en el caso chileno, sostiene que, a diferencia de los jóvenes urbanos, en quienes priman las relaciones con los grupos de pares, en el medio rural la familia es su principal ámbito de socialización. Si tal afirmación amerita mayores investigaciones empíricas, en lo que los autores consensúan es en remarcar la persistencia de la autoridad paterna, sin por ello dejar de reconocer que dicha situación se está atenuando, siendo cada vez más

importante el peso de los otros miembros del hogar a la hora de tomar decisiones relevantes (v. g. Cepal, 1998, 2002).

No obstante, perdura una particular situación desventajosa de las mujeres en el mundo rural. Zapata Donoso (2001, 2003) detalla las principales desventajas de las jóvenes chilenas. Se encuentran sobrecargadas de trabajo, tanto en el campo como en el ámbito doméstico, sin que se valore su aporte, y sufren además de mayores restricciones que los varones para salir del hogar, tanto para actividades de ocio como para buscar oportunidades laborales. De su ciclo de vida se desdibuja la consabida “moratoria social” propia de la juventud actual, ya que desde la niñez enfrentan intensas labores domésticas y, sobre todo, en la adolescencia temprana muchas devienen madres. El embarazo juvenil aparece para la autora como un acuciante problema y uno de sus motivos es la conjunción entre una escasa o nula educación sexual en las escuelas y la desinformación familiar, ligado al tradicionalismo rural. El resultado es que las jóvenes no cuentan con información ni dispositivos de prevención del embarazo y de enfermedades sexualmente transmisibles. Gurza Jaidar (2002) plantea otra faceta de la discriminación por género en México, señalando un considerable diferencial de ingresos entre los sexos para trabajos similares. En la misma línea de discriminación socioeconómica, Deere y León (2000) vuelven al punto central: la cuestión de la herencia de la tierra. Pese a contar en la mayor parte de la región con derechos formales iguales a los de los hombres (hereda el primogénito, sin importar género), en la práctica no ocurre esto, ya que la abrumadora mayoría de las tierras se encuentra en propiedad masculina. En todo caso, a pesar de las aparentes transformaciones en las relaciones familiares, perdura una situación particularmente desventajosa para las mujeres jóvenes rurales, que sin duda es un tema central para ser tratado por los sistemas educativos.

La problemática educativa

Los trabajos examinados se enfocan sobre todo en las percepciones, los problemas y las demandas de los padres y estudiantes respecto de la educación, más que en estudios de la oferta institucional. Una parte de la literatura es ante todo descriptiva y analítica, mientras que otra se centra en propuestas de cambio. Si en algo coinciden todos los autores es en apostar al desarrollo de la educación como forma de evitar las migraciones, así como en remarcar el lugar privilegiado de la escuela en tanto espacio de sociabilidad juvenil (v. g. Chow Belezia, 2002; Portilla Rodríguez, 2003). La situación actual se caracteriza, en primer lugar, por el incremento de la cobertura y los años de escolaridad en las últimas décadas (Iwakami Beltrao, El Ghaoui y Pati Pascom, 2002) constatando Durston (2000) un promedio regional de duplicación de años de estudio entre las generaciones actuales y las de sus padres.

Más allá de estas mejoras, sin duda persisten graves problemas de acceso, en algunos países más que otros. Así, por ejemplo, Punch (2002) muestra en Bolivia cómo la falta de establecimientos en la zona rural es un factor central de deserción. También, a pesar del señalado incremento de la escolaridad, Cepal (2002) indica que el sector agrícola goza de menor acceso a la educación que el urbano, señalando su negativo efecto sobre el desarrollo agrario, puesto que la educación escolar no sólo brindaría conocimientos específicos sino que ayudaría a asimilar los cambios tecnológicos y de gestión necesarios para mejorar la producción. Por ende, aun reconociendo las mejoras intergeneracionales en la cobertura y años de escolaridad, se considera que todavía no se han alcanzado los niveles deseables. Un estudio de la Dirección Nacional de la Juventud de Argentina, Dinaju (2002) sugiere otros problemas de los estudiantes rurales, no muy diferentes a los que aquejan a sus pares urbanos: la frustración de expectativas generadas porque los egresados no logran insertarse laboralmente. También destaca los altos índices de abandono y los problemas de acceso, que intentan paliarse a través de escasos planes sociales estatales y, sobre todo, por medio de la organización de las propias comunidades. Si bien los trabajos citados sugieren la persistencia de problemas de cobertura, desgranamiento y repitencia, pareciera necesaria una mayor producción de información sobre tales cuestiones.

Un incipiente grupo de estudios se centra en el potencial positivo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC, para superar algunos de los problemas señalados. Tapia y Kelly (2005) realizan un informe sobre la integración de las TIC en zonas rurales de Argentina. Éstas serían un aliado de peso en políticas de innovación al colaborar en la superación del aislamiento, la distancia, los problemas por el trabajo en el aula con grupos heterogéneos, la necesidad de contenidos específicos tanto para alumnos como para docentes y el acompañamiento pedagógico, entre otros. Los principales obstáculos para el desarrollo y la aplicación de estas tecnologías son la escasa provisión de telecomunicaciones en las escuelas a causa de la falta de una política integral de inclusión de TIC en zonas rurales por parte del Estado. Amén de las cuestiones educativas, para Espíndola (2004) las TIC serían útiles para crear mayor empoderamiento rural en los jóvenes. Evaluando una iniciativa en varios países de la región para integrar internet a varias organizaciones juveniles rurales, apuesta por las nuevas tecnologías como medio para superar la dispersión de las organizaciones rurales, generando redes internacionales; una versión rural de los “*netizens*” que desde hace algunos años los activistas globales ven como base de una mayor democracia global³.

³ Recordemos que hasta dos de los más fervientes críticos de la globalización, como Hardt y Negri (2000), señalan que el espacio virtual, en oposición a los medios de comunicación de masas, se caracteriza por una estructura no jerárquica y sin un control centralizado, donde puede interconectarse un número indefinido y potencialmente ilimitado de nodos.

Las diferencias de género ofrecen algunas paradojas respecto del patriarcalismo antes descrito. Las mujeres tienden a estudiar más, ya que los hombres suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir (Durston, 2000). El autor constata que en la mayoría de los países de la región, el porcentaje de jóvenes mujeres rurales con secundaria completa supera al de los hombres. Tal paradoja sobre la mayor escolarización femenina en relación con el patriarcalismo merece una reflexión: ¿Se trata de una faceta en la que la discriminación se ha milderado, indicando la aceptación familiar del derecho de todos y todas a la educación, y por ello es dable esperar que, tal como sostiene Zapata Donoso (2003), la nueva generación de mujeres tendrá mayores herramientas para revertir los roles asignados patriarcalmente? O, de modo menos optimista, ¿puede preverse que la cultura patriarcal se impondrá sobre el peso de la educación, y por ende, su mayor presencia en la escuela contribuirá a mantener su relegamiento de las decisiones productivas y de la pugna por sus derechos a la tierra, la que se mantendrá bajo control masculino? Todavía no podemos tener respuestas, pero es preciso estar atentos a las consecuencias del incremento de la escolaridad femenina en el contexto específico de la problemática rural.

En los trabajos de tono propositivo, el principal tema de preocupación son las innovaciones que deben hacerse a la educación rural para adaptarse a las necesidades actuales del sector. En efecto, si bien Pezo Orellana (2004) destaca la valoración de las familias campesinas chilenas de la educación y Dinaju (2002) registra en el caso argentino su alta valoración juvenil en tanto medio de generar mayores oportunidades vitales, también se subraya en el mismo trabajo la opinión generalizada acerca de que los principales aprendizajes aplicados en la simultánea inserción laboral provienen del ámbito familiar y no de la educación formal. En efecto, la precoz participación en tareas agrícolas, en general simultánea a la escolarización, vuelven casi omnipresente el cuestionamiento por parte de los jóvenes sobre la utilidad de los contenidos escolares en sus actividades laborales, aún más que en el contexto urbano, en el que se plantea en general como un interrogante sobre su provecho futuro.

Los trabajos propositivos pueden englobarse en tres vertientes, a las que hemos llamado *participacionistas-comunitarias, modernizantes y autonomistas*. La primera promueve una mayor participación de los jóvenes y sus comunidades en las escuelas locales, a fin de mejorar la articulación entre contenidos pedagógicos tradicionales y productivos rurales, para lo cual es fundamental un fortalecimiento de las organizaciones rurales (v. g. CEPAL, 1998). Como ejemplo se señalan experiencias exitosas en Chile, Colombia y Guatemala, que combinan una nueva pedagogía más participativa y democrática con una mayor participación de la comunidad, incorporando en la enseñanza los saberes productivos locales (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe, Preal, 2003). En

una línea similar, Bacalini y Ferraris (2001) valorizan los “Centros educativos para la producción total” existentes en Argentina, que combinan la educación y capacitación con tareas en pos del desarrollo de las comunidades rurales. En el mismo país, el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, IIPE-Unesco (2003) evalúa una institución particular: las escuelas de alternancia. Consiste en un sistema pedagógico de formación y gestión compartida entre la escuela y la familia cuyo objetivo es promover la capacitación y el arraigo de las nuevas generaciones en la zona mediante el aprendizaje tanto en la institución escolar como mediante la participación en las producciones familiares. Chow Belezia (2002) destaca la experiencia brasileña de las cooperativas-escuela, donde la comunidad participa activamente en las decisiones no sólo curriculares sino también en aquellas relativas a la gestión y los proyectos de extensión. Éstos, basados en la prestación de servicios y la realización de actividades socioculturales, constituyen la clave de la importante inserción productiva y social de las escuelas en sus comunidades, e igual genera ingresos para las instituciones.

Sin embargo, las propuestas de esta vertiente no se interesan sólo por promover una mayor articulación productiva, sino también por incrementar la presencia de las culturas locales en el diseño curricular. Mola (2002) insiste en la tradicional desvinculación de los programas educativos respecto de las necesidades de las comunidades rurales, acusando al sesgo urbanizante de intentar barrer con las costumbres comunitarias. Campolin (2000) encuentra en un estudio del Estado brasileño de Paraná que cuando los jóvenes rurales asisten a escuelas en los centros urbanos circundantes, si éstas no atienden a sus particularidades culturales, esta situación contribuye a la deserción. También Camey (2002), en el caso de jóvenes indígenas guatemaltecos, señala la gran influencia de la escuela en el fortalecimiento o debilitamiento de las comunidades y de sus lazos con las nuevas generaciones, según se incorporen o no su lengua y cultura en la enseñanza oficial.

La segunda tendencia, de corte “modernizante”, no desconoce la necesidad de la participación comunitaria, pero hace hincapié en el imperativo de adaptación de la educación rural para preparar a los jóvenes en las oportunidades brindadas por la globalización económica. Así, Mesén Veja (2002) y Portilla Rodríguez (2003) coinciden en la exigencia de una reforma educativa que eleve los niveles de escolaridad y potencie la educación técnica especializada para incrementar la competitividad rural, sin que ello vaya en desmedro de la sustentabilidad ecológica de las unidades familiares. Por último, los que denominamos “autonomistas” adoptan como experiencia paradigmática las escuelas creadas por el Movimiento Sin Tierra, MST en Brasil. Bergamasco, Junqueira, Oliveira y Mazzola (2000) ponderan la articulación entre formación productiva rural y proyecto de sociedad del MST que se advierte en los estudiantes de sus escuelas. Coincidiendo con lo anterior, Andrade Maia, Jackline Rabelo y Távora Furtado Ribeiro (2002) agre-

gan que, para lograrlo, la organización realiza un intenso trabajo de formación de sus docentes, integrando los lineamientos generales del MST con las problemáticas específicas de cada región. Con todo, si la experiencia resulta de tanto interés es porque la autonomía reside en que el MST genera sus propios contenidos y gestiona sus escuelas, pero sus títulos poseen reconocimiento oficial, es decir, son habilitantes para continuar los estudios en otros establecimientos educativos.

Los jóvenes rurales y el trabajo

En comparación con sus pares urbanos, una característica tradicional del espacio rural es el contacto más próximo y temprano de los jóvenes con el mundo del trabajo, en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura familiar (v. g. Caggiani, 2002; Cepal, 1998; Dinaju, 2002; Romero, 2003). La problemática laboral juvenil presentada en los trabajos aparece contextualizada en la forma particular que los procesos de globalización y las reformas estructurales de la década pasada impactaron en el mundo rural. Si bien existen diferencias nacionales y sociales, hay rasgos en común en el cuadro de situación presente en los distintos trabajos. En primer lugar, el campo no ha sido ajeno a los procesos de desarrollo del sector servicios y una mayor interrelación entre producción agrícola y procesamiento industrial. Cepal (1998) describe una transición ocupacional desde los trabajos agrícolas hacia el sector servicios, predominantemente urbano, subrayando entonces la necesidad de reconsiderar las políticas de empleo dirigidas a la juventud rural. Coincide Becerra (2002) en destacar la importancia de la incorporación de los jóvenes a las redes productivas constituidas entre el campo y la ciudad mediante alianzas entre empresas y unidades rurales para procesar productos con mayor valor agregado.

Tales miradas optimistas se contraponen con trabajos centrados en la influencia negativa de los procesos de globalización y apertura de mercados en las oportunidades juveniles. Caggiani (2002) sostiene que la integración de la economía agrícola con otros sectores, así como el desarrollo del sector servicios produciría una desarticulación de las formas clásicas de trabajo y una preeminencia de ocupaciones transitorias y precarias por sobre la tradicional labor campesina. Igual postura es la de Caputo (s/fb), para quien las políticas que la globalización impone en el Cono Sur generan no sólo una crisis de las economías familiares sino también una explotación indebida de la tierra, deforestación y deterioro de los suelos, lo que a mediano plazo produciría una mayor desarticulación de la vida en el campo y migración juvenil. En segundo lugar, en diversos países se señalan procesos de concentración de la tierra, una de cuyas consecuencias es la expulsión de pequeños productores y la generación de desempleo rural (v. g. Dinaju, 2002; Spanevello, Lago y Vela, 2002). En tercer lugar, la apertura de los mercados y las exportaciones, tal como Mesén Veja (2002) describe para el caso de Costa Rica, globaliza la competencia, situando a los agricultores locales en una situación de

desventaja en relación con sus competidores de Estados Unidos y Canadá, debido a una importante diferencia en subsidios, capacitación y tecnología, perjudicando sobre todo las oportunidades futuras de los jóvenes.

La conjunción de estos factores, sumada a un proceso de tecnificación de la producción de más largo aliento, ha generado la disminución de la demanda de mano de obra rural. Si una de sus consecuencias es la migración, la opción para quienes permanecen en las zonas rurales es la “pluriactividad”, esto es, la combinación entre el trabajo rural, muchas veces en forma no remunerada en la finca familiar, con otras ocupaciones. Durston (2000) describe esta situación para el contexto latinoamericano en general, señalando que gran parte de los jóvenes rurales varones ayuda en la finca familiar y algunos tienen un trabajo remunerado fuera de ella, que muchas veces contribuye al presupuesto familiar. Dinaju (2000) en el caso argentino demuestra que la mayoría de los jóvenes trabaja en la finca familiar, y si bien muchos declaran “no trabajar”, una buena parte de ellos cumple tareas no remuneradas en la huerta o cuidando animales. Fuera del hogar, la mayoría de los jóvenes trabajan como jornaleros, es decir, asalariados por cortos períodos, mientras que un grupo menor se inserta en el empleo público de las zonas urbanas circundantes, y las mujeres en empleo doméstico. Camey (2002) en Guatemala da cuenta de una situación comparable al remarcar la creciente dependencia juvenil de ingresos extra-agrícolas por las limitaciones de subsistencia de la agricultura familiar. Se trata, como no es de dudar, de ocupaciones precarias en sectores poco dinámicos.

Si las jóvenes mostraban una mayor tasa de escolaridad que los varones, por el contrario su tasa de actividad es menor. En las estadísticas de los distintos países aparecen como estudiantes y una proporción importante dedicada al cuidado del hogar. Sin embargo, como Zapata Donoso (2003) señala, los datos tienden a invisibilizar el trabajo femenino, ya que muchas realizan trabajos en las fincas, actividades que son percibidas por ellas y sus familias como parte de tareas domésticas y, por ende, no consideradas trabajo. Así, la situación de las mujeres en el campo es doblemente desventajosa, ya que no son contratadas fuera del hogar por prejuicios sexistas (incluso muchas veces sus familias no les permiten trabajar) al mismo tiempo que enfrentan labores intensas en el hogar sin paga ni reconocimiento.

La situación laboral desventajosa de los jóvenes latinoamericanos, y su impacto en el incremento del delito juvenil urbano en América Latina (v. g. Portes, Roberts y Grimson, 2005) no es totalmente ajeno al mundo rural. Ciertos trabajos se centran en la incipiente inserción de algunos jóvenes en acciones ilegales. Pontes Fraga, Silva Iulianelli y Motta Ribeiro (2002) estudian en Brasil la participación de jóvenes en la cadena del comercio ilegal de drogas, en particular por la intensificación de los plantíos de marihuana, cuyos beneficios son mayores que los obtenidos por cualquier mercancía legal. Núñez (2002) en el caso argentino establece una relación entre el cuadro de exclusión y la consecuente opción por las adicciones

y el delito que éste potencialmente puede producir. No hemos encontrado, por el contrario, estudios sobre la relación de los jóvenes con el controvertido y extendido cultivo de la coca en diversos países de la región. Sin embargo, la relación entre juventud rural y delito es un tema que merece mayor investigación, dado que es fácil caer en juicios no rigurosos, posiblemente influidos por el actual sentimiento de inseguridad frente al delito, generalizado en toda la región (v. g. Kessler, 2006).

En el plano propositivo varios autores aducen la necesidad de fortalecer las cooperativas y demás instancias autogestivas como opción para los jóvenes, en su carácter de ámbito educativo, laboral y de socialización. Caputo (s/fa), De Verdiere (2002), Núñez (2002) y Portilla Rodríguez (2003) conciben el capital social de los jóvenes (básicamente en las redes de relaciones cotidianas que entre ellos se establecen) como una base sobre la cual construir proyectos de trabajo autogestivo que les permitan elaborar sus propias respuestas a la exclusión y el desempleo. Como ejemplos concretos se presentan, entre otros, las “Unidades básicas de producción cooperativa” en Cuba (Avalos Boitel y Pérez Rojas, 2002), formas de organización de la producción agropecuaria fomentadas por el Estado en las que, según los autores, los jóvenes encuentran tanto un sustento material como un ámbito de socialización, y en muchos casos forman familia, instalándose definitivamente. Uruguay (Acosta, 2002) también presenta un desarrollado sistema de cooperativas agrarias, aunque con escasa inserción juvenil, por lo que se propone fomentar el acercamiento de esta franja de población; es otra manera de revertir el despoblamiento rural que los aqueja. En el mismo país, articulando la problemática del trabajo y de género, Quiroga (2000) señala la existencia de proyectos de cooperativas agrarias compuestas por mujeres jóvenes, en las que se fomenta su participación y liderazgo, a fin de que recuperen iniciativa y enfrenten los patrones patriarcales presentes en el campo. En síntesis, la disminución de la demanda de mano de obra es una característica central, y sin duda persistente, en el mercado de trabajo rural. Esto plantea un desafío central a la educación, ya que debe contribuir al desarrollo y formar a sus estudiantes para actividades laborales diferentes a las habituales, sin que esté muy claro para ningún actor cuáles son los horizontes de oportunidades posibles.

Migración y educación

Si bien el panorama presentado hasta aquí, en particular el problema de la tierra, pareciera sugerir una propensión de los jóvenes hacia la migración, como ha sido la tendencia latinoamericana en gran parte del siglo XX, es necesario destacar que distintas investigaciones actuales subrayan el deseo compartido por adultos y jóvenes rurales de mantener la continuidad rural. En efecto, Weisheimer (2002) constata en un estudio brasileño que más de dos tercios de los padres desean que sus hijos permanezcan en el campo, donde la vida sería más saludable que en la ciudad. En el mismo país, Abramovay *et al.* (2000) encuentran que también los

jóvenes prefieren permanecer en el campo, más por la percepción de mayores posibilidades de subsistencia que por un apego a la tradición familiar. Caputo (2000) retrata la frustración de jóvenes pobres de origen rural en la capital paraguaya, planteando que la generación anterior transitaba un cuadro de esperanza a partir de la modernización y las migraciones hacia la ciudad, mientras que la actual experimenta la falta de trabajo y la necesidad de elaborar distintas estrategias de supervivencia en un contexto de marginalidad. A modo de hipótesis, es probable que en ciertos estratos y lugares se haya producido un punto de inflexión en relación con las expectativas de las oportunidades urbanas por dos causas interrelacionadas: por un lado, la disminución de la movilidad ascendente para gran parte de los sectores populares de los países latinoamericanos, que sin duda no dejó indemne a aquellos de origen rural reciente y, por otro, el mayor contacto fluido de la población rural con estos migrantes por el desarrollo de las comunicaciones fueron contribuyendo al desdibujamiento de la vida urbana como un horizonte deseable. Sin que esto implique necesariamente la disminución de la migración juvenil, se podría estar asistiendo a una revalorización de la vida rural por parte de su población joven más vulnerable, al percibirse mayores probabilidades de subsistencia en sus lugares de origen que en urbes donde la falta de oportunidades mínimas los condenaría a sufrir una marginalidad profunda.

No obstante, como decíamos, la migración juvenil es persistente. Una serie de trabajos ahondan en las diversas facetas de los factores socioeconómicos que están en la base de la decisión de abandonar el campo. Brumer, Vergara de Souza y Zorzi (2002) explican las migraciones por dos grupos de variables: los factores de atracción de las ciudades (mayor acceso a la educación, empleos con mejores salarios y condiciones) y los de expulsión del campo (poco acceso a la tierra, mayores dificultades para mantener a la familia, entre otros). Como era de esperar, de nuevo se plantean como factor expulsorio central la falta de acceso a la tierra y las reglas sucesorias que lo dificultan. Leite de Sousa y Duque (2002), en su trabajo sobre Brasil, plantea que los motivos que influyen en la decisión de migrar van desde los problemas económicos hasta consideraciones de orden familiar (apego al núcleo familiar, opinión de los padres, etc.). Entre los primeros aparecen las deficiencias de la comunidad, como la falta de escuela, puestos de salud, pero los autores hacen énfasis en la fuerte influencia de cuestiones familiares, no tanto en el problema de la sucesión de tierra, sino más bien en el deseo de ayudar a padres y hermanos trabajando en la ciudad.

Sin duda migración y educación están relacionadas de modos diversos. Un tema tradicional, ligado a una expectativa ascendente, es la migración generada por la continuación de estudios superiores en las urbes. Sin embargo, la cuestión que nos preocupa es diferente: nos preguntamos si los sistemas educativos de la región se plantean el problema de las competencias necesarias para población potencialmente migrante. Nuestra hipótesis es que no. De hecho, cuando analizamos las

distintas posturas sobre los cambios necesarios en el sistema educativo, la cuestión de la formación para la migración no estaba contemplada. Dos razones nos parecen explicar esta ausencia. La primera, más evidente, es que los migrantes son los jóvenes más pobres con menor nivel de escolaridad; pero a esto se suma el sentido que tiene la migración para las comunidades rurales. La mayoría de los trabajos expresan una valoración negativa de la migración, en tanto “fracaso” de las comunidades rurales para retener a las nuevas generaciones⁴. A partir de tal supuesto, es difícil que las comunidades eduquen para aquello que es visto como una disrupción de la vida “normal” y deseable; pero en tanto la migración juvenil es parte de la realidad rural, su formación merece estar en la agenda educativa actual.

Identidades juveniles en transición

¿Qué ha sucedido con la identidad juvenil rural a la luz de las transformaciones señaladas en los puntos anteriores? Hay consenso en rechazar la idea de la existencia de una identidad juvenil rural totalmente distinta a la urbana. Caggiani (2002) se refiere a una identidad híbrida, a raíz de la influencia de los medios de comunicación y de una mayor interrelación urbano-rural, lo que habría modificado los patrones clásicos de socialización. La identidad actual estaría marcada por su carácter transitorio, no sólo por el hecho de ser jóvenes, sino por la percepción de que la ruralidad también se encuentra en un proceso de transformación, lo que dificultaría a la juventud rural reconocerse como un grupo definido de la sociedad. Distintos estudios muestran las facetas de esta mayor interrelación rural-urbana. Para Romero (2004), en Uruguay, esto genera tensiones en las estrategias de los jóvenes rurales, ya que las oportunidades que la nueva economía brinda no son del todo compatibles con las tradiciones familiares. En este mismo sentido, De Goes Pereira (2002) en Brasil plantea que la globalización trae aparejada una creciente influencia de la cultura de la ciudad en el campo, lo que no implica negar la tradición rural, aunque sí se produce una tensión a partir de la incorporación de prácticas y representaciones propiamente urbanas. Espíndola (2002) comparte en parte esta visión, aunque para él se trata de un proceso positivo: los jóvenes rurales serían más dinámicos, mejor formados y con mayor capacidad de adaptación que sus padres. Aun así, persiste en ellos cierta

⁴ Distinta es la posición presente en Cepal (1998) donde se considera a la migración como un corolario lógico de la modernización y, más específicamente, en la transición demográfica ocupacional, proceso en el cual las sociedades latinoamericanas tienden a reducir sus tasas demográficas y a urbanizar su base económica, reduciendo la demanda laboral rural. Este proceso tiene como consecuencia una decreciente población juvenil rural en el subcontinente. Así, la decisión de dejar el campo es vista como positiva, tanto en los casos cuyo objetivo sea partir a la ciudad para poder ayudar a la familia, como en los países de mayor desarrollo, donde la buena educación y cuidado recibido en el campo fomentan en el joven la idea de emigrar en busca de progreso económico.

inestabilidad que los distancia de sus pares urbanos y los vuelve más vulnerables, producto de una situación desventajosa en términos laborales, de goce de derechos y de discriminación de minorías y género.

No todos coinciden con esta mirada optimista sobre la hibridación rural-urbana, Caputo (s/fa; s/fb), por ejemplo, sostiene que los procesos de globalización han aumentado las diferencias, y destaca una supuesta “identidad de resistencia” que los jóvenes rurales forjan a través de una revitalización de su cultura propia frente a las presiones de la globalización. Así, los describe como más arraigados a sus hogares, menos mercantilizados en sus actividades recreativas, menos transgresores en términos estéticos y más sociables. González Cangas (2003), por su parte, esboza un marco de análisis para estudiar las diferencias internas de la juventud rural. Al fin de cuentas, si los trabajos sobre jóvenes urbanos parten del supuesto de la existencia de heterogeneidades internas, ¿por qué se debería considerar a la “juventud rural” como un grupo homogéneo? Para evitar tal error, el autor propone conceptualizar la identidad juvenil a partir de un acercamiento al contexto específico, estando atentos a las distintas subculturas juveniles rurales, a fin de no caer en generalizaciones vacías. El planteamiento de este autor es un llamado de atención necesario para evitar que la mirada urbanocéntrica nos lleve a esbozar un panorama simplificadamente homogéneo, siendo necesario un mayor estudio de las transformaciones en las identidades juveniles rurales de los diferentes países y regiones.

Participación juvenil

El problema de la participación de la juventud rural es abordado desde dos niveles diferentes. Por un lado, ligado a la sociabilidad, es decir, a la presencia juvenil en distintas actividades recreativas y sociales y, por el otro, en términos de participación política. En relación con el primer aspecto, Spanevello *et al.* (2002) en Brasil destacan el “asociativismo”, entendido como grupo de personas que se asocian para hacer frente a problemáticas en común. Se refieren a las diversas actividades deportivas, culturales y sociales, donde predominan los deportes entre los hombres y el culto religioso en las mujeres. Se trata de formas de cooperación tradicional entre los jóvenes rurales, que cuentan con más de 50 años de historia, con la fundación de los primeros clubes de ayuda mutua. A través de estas organizaciones, los jóvenes buscan un espacio propio, dado que en las organizaciones más generales participan exclusivamente como agricultores. Dinaju (2002) presenta datos sobre la predominancia de grupos informales que desarrollan prácticas participativas y solidarias de carácter comunitario en Argentina. Dentro de los que participan, el grueso lo hace en organizaciones juveniles y en grupos de la Iglesia, mientras que es muy minoritaria la participación política. En Chile, Pezo Orellana (2004) se centra en los grupos de pares, encontrando diversos modos de participación: grupos informales de amistad, organizaciones juveniles de distinto

tipo o espacios juveniles dentro de organizaciones más amplias y, según el autor, se trata de ámbitos de pertenencia con un fuerte sentido identitario pero pocas veces expresado en términos de participación política. Avalos Boitel y Pérez Rojas (2002), analizando la inserción de jóvenes en las unidades cooperativas del campo cubano, encuentran que ésta tiene causas fundamentalmente económicas, ya que la crisis abierta en la década del noventa produjo un fuerte retorno al campo.

Desde la perspectiva de participación política, se han podido recensar trabajos sobre Brasil, Paraguay y Guatemala. Al igual que en educación, también el caso paradigmático es el MST de Brasil (Andrade Maia *et al.*, 2002; Bergamasco *et al.*, 2000; Ghimire, 2002). Los jóvenes consultados de dicho movimiento encuentran una estrecha relación entre su lucha política y las posibilidades de conseguir tierras para dedicarse a la agricultura. Caputo (s/fa), marca el fuerte protagonismo de los jóvenes en organizaciones campesinas que constituyen un espacio social propio tanto como un ámbito de reivindicaciones políticas, centradas en el problema de la tierra. El conflicto surgiría, según el autor, cuando las organizaciones campesinas (e incluso las ONG) tienden a instrumentalizar a los jóvenes, involucrándolos en sus proyectos como mano de obra no calificada, en lugar de aprovechar sus potencialidades para el desarrollo de las mismas. Camey (2002) en Guatemala señala el peso histórico de los jóvenes en los movimientos sociales y políticos. Se asiste en la actualidad a una multiplicación de organizaciones juveniles, organizadas y dirigidas por jóvenes, por fuera de los partidos políticos tradicionales. En resumen, si bien aún hay pocos trabajos sobre este tema, los estudios existentes sugieren que la sociabilidad juvenil y su participación en distintas actividades, en particular en espacios de sociabilidad y en organizaciones sociales, tienen una magnitud y una relevancia considerables, a pesar de que la mayor dispersión de la población podría hacer pensar en los obstáculos objetivos para el contacto entre los pares. No obstante, el punto por destacar es que tienen mayor dificultad que sus pares de las ciudades para la auto-organización. En tal sentido, en los distintos países se apela a la necesidad de apoyo oficial para el desarrollo de ámbitos de participación juvenil. Esto es particularmente importante para evitar la migración económica. Tanto en el caso cubano (Avalos Boitel y Pérez Rojas, 2002), como en el del Perú rural (Flores, 2000), proponen el fomento de unidades cooperativas juveniles a fin de dar mayor contención a aquellos que han migrado por razones de subsistencia, abandonando familias y hogares.

Juventud indígena

A pesar de la existencia de una considerable tradición de estudios sobre pueblos indígenas en América Latina, se han encontrado escasos textos que tratan específicamente la cuestión indígena en relación con la juventud rural. Pareciera asumirse que los jóvenes indígenas enfrentan problemas similares a la juventud rural en general, agravados por una mayor exclusión vinculada a los muy altos índices

de pobreza así como por la discriminación todavía existente. Se han encontrado dos tipos de trabajos: aquellos centrados en la crisis de las identidades indígenas en el contexto de la globalización y los que se interesan por rescatar elementos de las culturas de los pueblos originarios como herramientas posibles para el desarrollo de la juventud rural. Dentro de los primeros, Dinaju (2002) plantea que el problema de la falta de tierra es acuciante para la juventud campesina en general, pero aún más grave para los pueblos originarios, pues excede el plano material, trastocando la propia identidad de la comunidad. En efecto, los jóvenes indígenas muestran un arraigo muy fuerte a la tierra y a todo lo que guarda relación directa con ella (alimento, recreación, religión), por lo que la falta de acceso es profundamente traumático para la cohesión y continuidad comunitaria. Caputo (2000), referido al Paraguay, afirma que la modernización de la economía que se sucede desde los años setenta (con altos grados de urbanización y pauperización de migrantes) ha producido una fuerte desintegración social, con un debilitamiento identitario en comunidades indígenas del país, una de cuyas evidencias es que cada vez es mayor el número de jóvenes que dejan de hablar sus idiomas originarios para adoptar el español como lengua única; Camey (2002) describe también los procesos de “aculturación” de los jóvenes indígenas guatemaltecos.

En relación con el segundo punto mencionado, aparecen dos textos que sugieren basarse en las formas indígenas de organización social para plantear alternativas de desarrollo. En primer lugar, Dirven (2003), en su preocupación por adelantar la sucesión de tierras en el seno de las familias campesinas, propone tomar el ejemplo de ciertos pueblos indígenas de Guatemala, en los cuales la responsabilidad y propiedad de la tierra se transfieren cuando el heredero aún es joven, lo que afianza el arraigo de la juventud a la tierra y a las costumbres comunitarias. En otro sentido, Durston y Duhart (s/f) en Chile plantean que las formas mapuches de organización, particularmente las relaciones de reciprocidad entre la juventud, pueden ser sólidas bases para la implementación de microempresas y proyectos de autoempleo. De todos modos, sin duda se trata de uno de los aspectos en los que es necesario profundizar en los estudios, en particular analizando el impacto de la mayor vinculación rural-urbana en las identidades de los jóvenes de pueblos originarios y en sus relaciones con sus comunidades.

A modo de conclusión

El recorrido por las temáticas principales de los estudios actuales de juventud rural ha mostrado un área de estudios en conformación, con las habituales lagunas de un campo joven. La necesidad de mayor acumulación de conocimientos y profesionalización de especialistas contribuirá a hacer más visibles las distintas facetas de las juventudes rurales de la región. En cuanto a los temas tratados por los trabajos, si bien una gran parte no diferían de aquellos que preocupan a los estudios de juventud urbana en general, los hallazgos marcan fuertes diferencias.

En efecto, se han descrito relaciones familiares más patriarcales, una perdurable dominación sobre las mujeres, la centralidad de la cuestión de la tierra, una temprana inserción laboral en las unidades familiares, la existencia de pluriactividad laboral, tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, así como la débil conciencia de ser un actor específico, entre otros. Asimismo, quizás para contrarrestar el desinterés de las políticas públicas por la juventud rural, los trabajos recensados poseen una alta carga propositiva. Las posturas, claro está, difieren: para algunos se trata de reforzar comunidades y tradiciones que garantizaban cohesión y subsistencia, mientras que otros ponen énfasis en el carácter innovador de la juventud rural y la necesidad de aprovechar las oportunidades que brindan la modernización y la globalización.

En relación con la educación, la situación de los jóvenes y las demandas al sistema educativo presentan sus rasgos particulares. Un incremento de la cobertura educativa y los años de escolaridad promedio en las nuevas generaciones parece ser un rasgo común en la región, si bien se señala que son aún insuficientes para afrontar los desafíos productivos actuales. Los requerimientos de una mayor articulación entre las comunidades rurales y las instituciones escolares aparece en gran parte de los trabajos. Se trata, sin duda, de una demanda tradicional al sistema educativo, acusado –con mayor o menor razón según los países– por su tendencia homogeneizadora y urbanocéntrica. Pero asimismo es probable que dicha necesidad de adaptación a las realidades locales sea hoy más acuciante que en el pasado, por la profunda transformación laboral que está sufriendo el sector agrario, en particular por la conjunción entre modernización productiva pero con una fuerte disminución de demanda de mano de obra. Así, se plantea a la escuela rural el desafío complejo de formar jóvenes que deberán hacer frente a un agro modernizado y tecnificado, sin poder desconocer que muchos de ellos no tendrán inserción laboral en él. Amén de lo anterior, cada una de las temáticas planteaba sus desafíos específicos al sistema educativo: ¿Cómo dotar de competencias para desempeñarse en la ciudad a una parte de la población potencialmente migrante? ¿Qué lugar tiene la escuela en el imperativo de revertir la relegación y dominación de las jóvenes? ¿Cómo se ubica la escuela entre la mayor hibridación identitaria rural-urbana y la misión de contribuir al mantenimiento de las culturas originarias?, para nombrar tan sólo algunos de los temas.

En este panorama complejo y cambiante, sin duda una de las tareas de los próximos estudios es seguir contribuyendo a revertir la invisibilidad de la juventud rural, en particular indagando la pluralidad de “juventudes rurales” existentes, atendiendo no sólo a las diferencias nacionales, regionales y de estratos sociales, sino también al eventual impacto de las cambiantes condiciones sociopolíticas en este grupo. Nos referimos a que la casi totalidad de los trabajos recensados tienen como contexto la reforma neoliberal de los años noventa, si bien la misma se ha encarado en formas distintas según los países. Es indudable que sus consecuen-

cias negativas perduran en gran medida, y no se nos escapa la persistencia de muchas de dichas políticas, pero también es cierto que algunas variables político-culturales, y en no pocos países de la región, son diferentes hoy de lo que eran en la década pasada, por lo cual, conocer si esto está dejando sus marcas, objetiva o subjetivamente, en los jóvenes rurales, es otra pregunta pendiente para una agenda de investigación futura; un interrogante que la educación rural tampoco puede soslayar.

Bibliografía

- ABRAMOVAY, J., SILVESTRE, M., CORTINA, N., BALDISSERA, I., FERRARI, D. y TESTA, V. (2000, agosto). *Succesao profissional e transferencia hereditaria na agricultura familiar*. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro, Brasil.
- ACOSTA, M. (2002, noviembre). *Ruralidad juvenil cooperativa en Uruguay*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- ANDRADE MAIA, L., JACKLINE RABELO, J. y TÁVORA FURTADO RIBEIRO, L. (2002, noviembre). *A importancia da educacao no MST: Fragmento de uma historia de luta*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- VALOS BOITEL, O. y PÉREZ ROJAS, N. (2002, noviembre). *Inserción juvenil en unidades básicas de producción cooperativa. Estudio de casos en el municipio de Guines*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- BACALINI, G. y FERRARIS, S. (2001). Estrategias educativas para el crecimiento comunitario y el mejoramiento de la calidad de vida en el medio rural: el programa “Centros Educativos para la producción total” y su relación con el desarrollo local. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- BECERRA, C. (2002, marzo). *Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe*. Ponencia presentada al I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes. Zaragoza, España.
- BERGAMASCO, S., JUNQUEIRA, K., OLIVEIRA, R. y MAZZOLA, M. (2000, agosto). *História e ideias na formação do jovem do MST. Os caminhos para resgate da cidadania*. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro, Brasil.

- BRUMER, A., VERGARA DE SOUZA, R. y ZORZI, A. (2002, noviembre). *O futuro da juventude rural*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- CAGGIANI, M. E. (2002, noviembre). *Heterogeneidad en la condición juvenil rural*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- CAMPOLIN, A. I. (2000, agosto). *When the school is urban and the students are rural*. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, Brasil.
- CAMEY, L. (2002, agosto). *Juventud indígena y rural de Guatemala. Sus perspectivas y desafíos*. Ponencia presentada al Seminario internacional La Revalorización de los Grupos Prioritarios en el Medio Rural. México D. F., México.
- CAPUTO, L. (2000). Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual de Clacso: www.clacso.org/biblioteca
- _____. (s/f). Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual de Clacso: www.clacso.org/biblioteca
- _____. (s/fb). La juventud rural vista desde el Cono Sur. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual de Clacso: www.clacso.org/biblioteca
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual* (Serie Políticas Sociales 28) Santiago de Chile: Durston, J.
- _____. (1999, enero) *Boletín demográfico* N° 63. Extraído el 5 de octubre de 2006 de <http://www.eclac.cl/celade/publica/LCR1999/LCR1999def00e.htm>
- _____. (2002). *Las prácticas de la herencia en tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud?* (Serie Desarrollo Productivo, 135) Santiago de Chile: Dirven, M.
- CHOW BELEZIA, E. (2002, noviembre). *Cooperativa-Escola nas escolas técnicas agrícolas. Instrumento para formação do técnico da área*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- DEERE, C. D. y LEÓN, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- DE GOES PEREIRA, J. L. (2002, noviembre). *Genero e sua relacao com as representações campo e cidade no imaginario de jovens rurais*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.

- DE VERDIERE, A. (2002). Juventud rural y medios de vida sustentables. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- DIRECCIÓN NACIONAL DE LA JUVENTUD (2002). *Informe de situación. Juventud rural argentina 2000*. Buenos Aires: Caputo, L.
- DIRVEN, M. (2003). Algunos datos y reflexiones en torno al rejuvenecimiento de la población en los territorios rurales. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- DURSTON, J. (1997, agosto). *Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad*. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Sao Paulo, Brasil.
- _____. (2000). Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades. En Solum Donas (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, San José de Costa Rica. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web del Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional: [www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro133/libro133.pdf#search=%22Solum%20Donas%20\(comp.\)%20Adolescencia%20y%20juventud%20en%20America%20Latina%2B2000%22](http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro133/libro133.pdf#search=%22Solum%20Donas%20(comp.)%20Adolescencia%20y%20juventud%20en%20America%20Latina%2B2000%22)
- _____. y DUHART, D. (s/f). Recursos socioculturales de los jóvenes mapuches. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- ESPÍNDOLA, D. (2002, agosto). *Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural*. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. São Paulo, Brasil.
- _____. (2004). TICs y juventud rural en América Latina: un proyecto piloto. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de E-Learning América Latina: www.elearningamericalatina.com y luego: http://www.elearningamericalatina.com/protagonistas/prot_18.php
- FLORES, M. (2002, noviembre). *Los jóvenes de las comunidades de San Luis de Cañete y San José en Chincha. Lima-Perú*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- GHIMIRE, K. B. (2002). Social movements and marginalized rural youth in Brazil, Egypt and Nepal. *The Journal of Peasant Studies*, 30, (1), 30-72.
- GONZÁLEZ CANGAS, Y. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. Revista *Nueva Antropología*, 19, (63), 153-175.
- GURZA JAIDAR, L. (2002). La construcción de la perspectiva de género en el medio rural. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación

- para la Agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- HARDT, M. y NEGRI, T. (2000). *Empire*. Cambridge-London: Harvard University Press.
- INSTITUTO INTERNACIONAL DE PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN-UNESCO-SEDE REGIONAL BUENOS AIRES (2003). *Escuelas de alternancia. Estado de situación*. Buenos Aires: Palimadessi, M.
- IWAKAMI BELTRAO, K., El Ghaoui, S. y Pati Pascom, A. (2002, noviembre). *A situação de escolaridad dos jovens rurais no Brasil respeito ao ensino fundamental: evolução nas das últimas décadas*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- KESSLER, G. (2006). Inseguridad subjetiva, sociedad y política: aportes para un debate latinoamericano. En J. Moro (Ed.), *Juventudes, violencia y exclusión. Desafío para las políticas públicas* (pp. 55-88). Guatemala: Indes-INAP-BID-NMFA.
- LEITE DE SOUSA, E. y DUQUE, G. (2002, noviembre). *De geraçao en geracao: um estudo sobre a disposição dos joven en assumirem o trabalho agrícola*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- MESÉN VEJA, R. (2002, noviembre). *La educación y la extensión de la juventud rural en el contexto de la globalización y la apertura comercial. Dos experiencias de formación de jóvenes rurales en Tierra Blanca de Cártago*,
- Costa Rica*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- MOLA, M. C. (2002, noviembre). *La educación formal como puente entre los jóvenes y los adultos*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- NÚÑEZ, H. (2002, noviembre). *La participación de la juventud en estrategias para el desarrollo local*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- PÉREZ, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarraca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp.17-29). Buenos Aires: Clacso/GT Desarrollo Rural, Buenos Aires.
- PEZO ORELLANA, L. (2004). Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas. Manuscrito no publicado.
- PONTES FRAGA, P., SILVA IULIANELLI, J. y MOTTA RIBEIRO, A. (2002, noviembre). *Narconegócio e jovens no Brasil: dimensões urbana e rural*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- PORTE, A., ROBERTS, B. y GRIMSON, A. (2005). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

- PORILLA RODRÍGUEZ, M. (2003). Juventud rural: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE LA REFORMA EDUCATIVA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2003). *Desarrollo de la educación en sectores rurales*. (Serie Mejores Prácticas, Año 5, Número 13) Artículo extraído el 20 de junio de 2005 de http://www.preal.org/Biblioteca.asp?Id_Carpeta=66&Camino=63%7CPreal%20Publicaciones/66%7CSerie%20Mejores%20Pr%C3%A1cticas
- PROYECTO DE DESARROLLO PARA PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS. (2003). *Los jóvenes rurales en Argentina*” (Proinder, Serie Estudios e investigaciones), Buenos Aires: Román, M.
- PUNCH, S. (2002). Youth transitions and interdependent adult-child relations in rural Bolivia. *Journal of Rural Studies*, 18, 123-133.
- QUIROGA, G. (2000). Una experiencia con mujeres rurales desde las cooperativas agrarias federadas (CAF), Uruguay. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- _____. (2002, noviembre). *Las escuelas agrarias porteras adentro*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- ROMERO, J. (2003). Metodología de investigación para el abordaje del sector juvenil rural. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>
- _____. (2004). La modernización agraria en el Uruguay. Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente. En N. Giarraca (Comp.), *Ruralidades latinoamericanas, identidades y luchas sociales* (pp. 163-201). Buenos Aires: Clacso.
- SPANEVELLO, R., LAGO, A. y VELA, H. (2002, noviembre). *Juventude rural: o associativismo para o lazer como forma de desenvolvimento social*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil.
- TAPIA, M. R y KELLY, V. (2005). Difusión y uso de tecnologías de la información y la comunicación. La potencialidad de las TIC para el desarrollo local y la juventud rural. Manuscrito no publicado.
- WEISHEIMER, N. (2002, agosto). *Os jovens agricultores e o processo de trabalho da agricultura familiar*. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. São Paulo, Brasil.

- ZAPATA DONOSO, S. (2001). *Conociendo a la joven rural*. Santiago de Chile: IICA-Agencia de Cooperación en Chile.
- _____. (2003, mayo). *Aproximaciones a las mujeres jóvenes campesinas. Chile*. Ponencia presentada en el Seminario

Internacional Virtual: Juventud Rural en el Cono Sur. Extraído el 20 de junio de 2005 del sitio web de la Biblioteca Virtual del Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura: <http://www.iica.org.uy/redlat/biblioteca.htm>